

Este Librito

Está basado en la suposición de que cada cristiano desea vivir una vida gozosa, devota y útil para la gloria del Señor Jesucristo, su Salvador y Señor.

Las sugerencias breves siguientes son designadas para ayudar en la realización de este deseo dado de Dios. A este fin insta que las referencias de la *Biblia* sean halladas, marcadas y si es posible, memorizadas.

La Guía Del Cristiano

La Biblia

La fe Cristiana está basada en la revelación que Dios se complace en darnos Sus Santas Escrituras, lo que llamamos "La Biblia". Este libro se afirma que es La Palabra de Dios inspirada Divinamente y por lo tanto es absolutamente digna de confianza: "Toda Escritura es dada por inspiración de Dios, y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16). Además, Salmo 19:7 dice "La ley de Jehová es *perfecta*." La Biblia es perfecta en un sentido de cuatro maneras.

La Biblia es

1. *Perfecta en su origen.* Provino de Dios. Las expresiones “así dice Jehová,” “el Señor dijo,” y “Dios dijo,” etc., ocurre cientos de veces en la Biblia. Es Dios quien habla por los instrumentos humanos que Él ha escogido. Tres preguntas surgen en la mente de una persona mientras que tiene este libro en sus manos. Primero, ¿Hay un Dios? Segundo, ¿Puede este Dios comunicar su mente y voluntad a sus criaturas? Tercero, ¿Ha comunicado Dios así con sus criaturas? La respuesta del Cristiano a cada una de estas preguntas es un “Sí” enfático; porque la Biblia declara: “Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por [su] Hijo” (Hebreos 11:1,2). Esta declaración única incluye a ambos, el Antiguo Testamento y Nuevo, como la voz de Dios a nosotros.

2. *Perfecta en su comunicación.* Esta revelación Divina fue hecha posible por la inspiración del Espíritu Santo. Por eso afirmamos que el Espíritu Santo así poseyó e impulsó a los varones santos sobre los cuales Él vino (aun no destituyéndolos de sus personalidades individuales) que las palabras que escribieron bajo Su control Divino eran *las verdaderas palabras de Dios.* (Vea 2 Pedro 1:21; 1 Corintios 2:13; 2 Samuel 23:2; Hebreos 3:7; Hechos 28:25.) Esto, por supuesto, se refiere a los manuscritos originales. La palabra “inspiración” significa sencillamente “infundida por Dios.” Tal como Dios en la creación infundió en el varón el aliento

de vida y el varón “fue hecho un alma viviente”, así Dios ha infundido dentro de las páginas de la Santa Escritura y lo llevó a ser un libro “vivo” (Hebreos 4:12).

3. *Perfecta en su revelación.* Todo lo que Dios quiso que supiéramos nosotros está aquí (Deuteronomio 29:39). Es una revelación entera y completa “plenaria” (Apocalipsis 22:18,19). Escrito sobre un periodo de 16 siglos, por varones en varios caminos de vida, se une para formar “La Escritura” de la cual Cristo declaró que “no puede ser quebrantada” (Juan 10:35).

4. *Perfecta en su preservación.* La historia de la preservación de la Biblia se lee como una historia de amor. Ha sido criticada por sus enemigos, enterrada por negligencia y quemada públicamente. Miles de sus lectores han sido perseguidos y martirizados durante los siglos. Pero a pesar de todos los intentos de destruirla, *La Biblia* ha emergido ileso. Hoy día poseemos traducciones expresando fielmente la misma Palabra de Dios como está en los manuscritos originales.

Seguridad

Ningún cristiano puede desarrollarse en las cosas de Dios si le falta la seguridad de su propia salvación. En ese tira y afloja, es esencial que la persona *quede firme* si quisiera *estar sujeta* (Filipenses 4:1; Gálatas 5:1; 1 Corintios 16:13).

El Cristiano es un *creyente*. Como Pablo, él puede decir: “yo confío en Dios que será así como se me ha dicho” (Hechos 27:25).

Primero, *ha creído en Dios acerca de sí mismo*. Él ha creído que era un pecador, sin perdón, perdido; sin salvación, culpable; sin expiación, ciego; sin visión, extraviado; sin reconciliación, enfermo; sin un médico y muerto, sin vida (Romanos 3:10-19, 23; Efesios 2:1-8).

Segundo, *ha creído a Dios acerca de Cristo*, en que Dios le amó y envió a Su Hijo para llevar todos los pecados del creyente sobre la cruz, y que la muerte de Cristo ha dejado satisfecho a un Dios Santo en sustitución del creyente (2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:24; Isaías 53:5, 6).

Tercero, *ha creído (confiado) implícitamente en Cristo*, aceptando ser un pecador perdido y culpable, ha creído (confiado) en Cristo que murió como su Sustituto que se encargó de sus pecados y le ha recibido definitivamente a Él por fe como Su Salvador y como el Señor de su vida (Juan 1:12; Romanos 10:9,10).

Ahora es el privilegio del creyente saber, por la autoridad de la Palabra de Dios, que él es salvo (Hechos 16:31; Efesios 2:8), es poseedor de la vida eterna (Juan 3:16), y tiene la seguridad de la vida eterna (Juan 10:27-30).

No hay ninguna cosa hallada en La Escritura como “sentirse salvo,” pero, sí hay tal cosa como saberse que uno

mismo es salvo. Este conocimiento está basado plenamente en la Palabra de Dios que declara: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (1 Juan 5:13). Este conocimiento, o seguridad, trae gozo al creyente.

Así la misma Biblia nos muestra nuestras faltas como pecadores y revela a Cristo como el Salvador que necesitamos, además asegura a cada creyente su salvación y seguridad en Cristo. La *obra* de Cristo en la cruz ha asegurado nuestra *salvación*. La *Palabra* de Dios, en la Biblia, nos asegura nuestra *certeza*.

Estudio Bíblico

La vida Cristiana, para tener valor, debe ser vivida de acuerdo con la Palabra de Dios. Éste exige un conocimiento personal de su Palabra. ¿Cómo llegaría el creyente a este conocimiento Bíblico?

Primero, por *leerla*. Tiene que apartar tiempo para la lectura. Uno debe leerla con *oración* (Salmo 119:18). También debe leerla *a menudo* y *sistemáticamente*. Por leer tres capítulos del Antiguo Testamento cada mañana y un capítulo del Nuevo Testamento cada noche, estaría leyendo la Biblia entera en un año.

Segundo, por *estudiarla*. Esto es más que leer, porque esto involucra el comparar un pasaje de La Escritura con otro (1 Corintios 2:13). Ningún texto de La Escritura

puede ser interpretado a la luz del texto mismo, sino a la luz de todos los pasajes que aplican al mismo tema (2 Pedro 1:20). Esto es esencial para un entendimiento correcto de la Biblia y de las doctrinas fundamentales que forman la base de la fe Cristiana.

Tercero, por *obedecerla*. Una de las leyes básicas de aprendizaje es que el alumno debe *expresar* con su vida lo que el maestro ha deseado *inculcar* en su mente.

Cristo dijo: “Cualquiera, pues, que oye estas mis palabras, y las *hace*, le compararé a un hombre *prudente*”, Mateo 7:24. Además dijo: “Si alguno quiere *hacer* su voluntad, *conocerá* de la doctrina”, Juan 7:17. Y otra vez: “Si *sabéis* estas cosas, bienaventurados seréis si las *hicieréis*”, Juan 13:17.

Nuestro estudio de la Biblia debe ser acompañado con un ajuste a nuestras vidas de acuerdo con la voluntad de Dios conocida, o al contrario seremos simplemente oyentes de La Palabra y no *hacedores*, engañándonos a nosotros mismos (Santiago 1:22). El secreto del conocimiento es *obediencia* (Oseas 6:3).

Oración

La vida Cristiana debe ser vivida en la atmósfera de la oración. Oración no solamente expresa nuestra dependencia total de Dios para la sabiduría, potencia, dirección y bendición: sino buscar a Dios por fe suple esta

necesidad. Un Cristiano que no practica la oración a la vez está sin poder e inútil (Isaías 40:29-31).

Dios invita, inspira, oye y responde a las peticiones fervientes de Su pueblo. La oración lleva al creyente a homologarse con la voluntad de Dios, así que puede estar preparado para recibir las cosas que su Padre Celestial desea darle (1 Juan 5:14).

Primero, *el Cristiano debe orar por sí mismo*. Cada uno tiene que hacer su oración propia. Debe llevar todos sus problemas y necesidades al trono de gracia (Hebreos 4:15,16). Ninguna cosa es tan insignificante para llevar ante Dios en oración porque todo lo tuyo le importa a Dios (1 Pedro 5:7). Este espíritu de dependencia diaria en el Señor puede y debe ser cultivado (Juan 14:13; 16:23,24).

Segundo, *se debe orar por otros*, por sus parientes y amigos no salvos, que Dios los despierte y los salve; por los líderes de su nación, que ellos se humillen ante Dios y busquen Su sabiduría para guiar los asuntos del estado (1 Timoteo 2:1-4). Samuel dijo: “Así que, lejos sea de mí *que peque yo contra Jehová* cesando de orar por vosotros” (1 Samuel 12:23).

Tercero, *su oración debe ser hecha en acción de gracias* a Dios por toda Su misericordia, bendiciones y respuesta a sus peticiones. Si experimentásemos la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento no debemos estar afanosos por nada, orando sin cesar y dando gracias por

cualquier cosa (Filipenses 4:6,7; 1 Tesalonicenses 5:18; Salmo 92:1-4; 69:30,31; 107:1; Mateo 6:6-13, 25-34; Santiago 1:5).

El Espíritu Santo

El Espíritu Santo no es una mera “influencia”, sino la tercera *Persona* en la Deidad. Son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No son tres Dioses, sino tres *Personas* en un solo *Dios*, cada persona siendo igual y eterna como la Otra. Cada Persona también posee todas las cualidades de *personalidad*, específicamente: inteligencia, emociones y voluntad; y todos los atributos de *Deidad*, específicamente: omnipotencia (todo poder), omnisciencia (todo conocimiento), omnipresencia (siempre presente), e inmutabilidad (inalterable).

Aunque la palabra “Trinidad” no se encuentra en la Biblia, su verdad se encuentra a lo largo de sus páginas donde están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, descritos como siempre trabajando en unidad perfecta. (Vea Mateo 3:16; Juan 14:26; 15:26; Efesios 2:18; 1 Pedro 1:2).

Hay mucha ignorancia y confusión entre creyentes acerca de la Persona y obra del Espíritu Santo, y quizás unas pocas palabras sobre este tema puedan ayudarnos.

Primero, *con respecto a Su Persona*. Muchos piensan en Él como una “influencia” o “principio” y se refieren a Él como una cosa u objeto, usando pronombres indefinidos para describir a esta *Persona*. La Biblia enseña claramente

que Él Espíritu Santo es una *Persona masculina*. Favor de anotar cuidadosamente estos pronombres personales que describen al Espíritu Santo en Juan 14:17, 26; 15:26; 16:7-15. Favor de anotar también las *características* de personalidad que Él posee. El Espíritu Santo redarguye de pecado, sabe y conoce, enseña, guía, muestra, testifica, consuela, etc. Él es “santo”, aborrece todo pecado (Hechos 5:3,4). Él puede ser “entristecido” (Efesios 4:30), “apagado” (1 Tesalonicenses 5:19), y “resistido” (Hechos 7:51). Él es “el Espíritu eterno” quien poseyó y empoderó al Hijo de Dios durante Su vida terrenal, (Lucas 1:35; 4:1,14, 18; Hebreos 9:14; etc.). Él es “el Consolador” del cual Cristo dijo: “Os es necesario que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros” Juan 16:7. Fue Él quien inspiró a los varones santos de Dios al registrar para nosotros La Palabra de Dios. Oh cuanto debemos alabar a Dios por este regalo, de esta Persona gloriosa – ¡el Espíritu Santo!

Segundo, *con respecto a Su obra*. (1) *En redargüirnos del pecado*. Fue Él quien insistió tanto a nuestro corazón con la Palabra de Dios que nos hizo ver que éramos pecadores, perdidos y culpables, que nos faltaba la salvación comprada por la sangre preciosa de Cristo (Juan 16:8-11). (2) *En la salvación*. Él nos guio a confiar en la obra cumplida de Cristo y recibirle como nuestro Salvador personal. (3) *En la regeneración*. En el mismo momento cuando creímos en Cristo, Él viene a vivir en nosotros y nos comparte su naturaleza Divina, y así estamos “sellados por el Espíritu Santo para el día de la redención” (Efesios 1:13; Romanos

8:9; 1 Corintios 6:19,20; Efesios 4:30; 2 Pedro 1:4). (4) En la vida Cristiana. El Espíritu Santo ahora da al creyente un entendimiento de la Palabra de Dios, le enseña verdad, le da el poder de hacer las cosas que complacen a Dios y glorifican a Cristo (Juan 16:13,14). El Espíritu a la verdad puede ser contristado por el pecado no juzgado y no confesado (Efesios 4:25-32), y apagado por desobediencia a Su liderazgo (1 Tesalonicenses 5:16-23). Solamente si el creyente confiesa y se arrepiente del pecado conocido dentro de su vida, El Espíritu dará las cosas de Cristo y le hará experimentar de una manera verdadera y viva.

Esperamos permitirle a nuestro "Invitado, Santo y Celestial" obrar sin impedimento en nuestras vidas, para producir fruto para la gloria de Dios. Esto es el secreto para una vida devota y útil que honra a Cristo, Gálatas 5:16-26.

Las Dos Naturalezas

Cada persona nacida de nuevo posee dos naturalezas. La primera, se llama "la carne," es la naturaleza pecaminosa que recibió de su primer nacimiento o nacimiento natural. Esta naturaleza es inmutable en su hostilidad hacia Dios, su depravación es incurable y totalmente incapaz de agradar a Dios (Romanos 8:7-9). Es el origen de sus deseos maléficos, y responde a toda tentación si le es permitida hacerlas (Santiago 1:13-15). Esta naturaleza no es arrancada nunca, sino permanece en el creyente durante toda su vida aquí en la tierra.

La segunda naturaleza se llama “la naturaleza Divina”, fue dada cuando el pecador arrepentido aceptó a Cristo como su Salvador y Señor (2 Pedro 1:3; Romanos 8:9). Esta naturaleza no puede pecar y guía al creyente a pensar, hablar y hacer solo las cosas que son agradables a Dios (Gálatas 5:16-26). Por el Espíritu Santo, el Cristiano ha sido hecho participante de “la Naturaleza Divina” (2 Pedro 1:4).

De este modo, dentro de cada hijo de Dios moran estas dos naturalezas opuestas diametralmente la una a la otra. El resultado fomenta un conflicto (Gálatas 5:17) ¿Cuál de estas naturalezas dominará sobre la vida del Cristiano? Todo depende del creyente mismo. En la medida en que él puede entender el hecho que su vieja naturaleza ha sido crucificada con Cristo (Romanos 6:6), se dará cuenta que está muerto al pecado (Romanos 6:11), rehusará ser obediente a la vieja naturaleza para vivir sin ella (Romanos 8:12), no vive para satisfacer los deseos de ella (Romanos 13:14), procura dar muerte a sus malos deseos (Colosenses 3:5), y entregarse él mismo a Dios (Romanos 6:13); y en aquella medida él será liberado de su dominio en su vida.

La nueva naturaleza, sin duda, debe ser animada y fortalecida al alimentarse con las Escrituras, comunicándose con Dios en oración, obedeciendo la voluntad de Dios y habiéndose separado de todo pecado conocido. Esto es lo que es expresado “andando en el Espíritu,” y solo por estos medios puede el Cristiano evitar satisfacer la concupiscencia de la carne (Gálatas 5:16).

Servicio

Uno de los muchos títulos del Cristiano es él de “*siervo*” (Mateo 10:24; Marcos 13:34; Juan 13:16; Romanos 1:1; 1 Pedro 2:16). Cristo, como el Maestro, ha mandado a Sus siervos a hacer ciertas cosas (Mateo 23:8).

Primero, *ser testigo de Cristo ante otros* (Marcos 5:19; Lucas 8:39; Hechos 1:8; Romanos 10:9-17). El Señor quiere que los que le conocen y le aman, le den a conocer a otros por medio de una confesión fuerte de Su señorío por palabras de su boca y respaldado por una vida piadosa y consistente.

Segundo, *hacer un servicio definido para Él*, Mateo 28:18-20; Marcos 16:15. Hay muchas vías de servicio abiertas al creyente. Listamos unas:

(1) *Distribución de tratados evangélicos*. Casi todos pueden hacer eso. Estos tratados deben ser leídos primero para averiguar que son correctos y serviciales y luego repartidos con oración, cuidadosamente, discretamente, cortés y fielmente. Pueden ser incluidos en cartas o para iniciar conversaciones.

(2) *Obrar al aire libre*. Este método es ideal cuando el tiempo es favorable porque muchas personas pueden oír a la vez y ser ganadas con el evangelio, las cuales nunca entrarían por las puertas de una iglesia por sí solos.

(3) *Visitar instituciones*. Esas pueden ser hospitales, y cárceles donde hay oyentes listos para escuchar al obrero sincero.

(4) *Enseñar en la escuela dominical*. Esta es la actividad evangélica más fructífera de todas; sembrando la buena semilla de la Palabra de Dios en la tierra fértil de los corazones de los jóvenes. Cada Cristiano debe preguntar, como Pablo, “Señor, ¿qué quieres que haga?”, Hechos 9:6.

Santidad

Dios quiere de Su pueblo que viva vidas justas ante Su vista y ante el mundo. Aunque el mundo no quiere leer la Biblia, está leyendo las vidas de aquellos que dicen haber sido guiados por ella. Los Cristianos son *libros abiertos* para glorificar a Dios, Mateo 5:16; 2 Corintios 3:2; 2 Tesalonicenses 1:12 o son *tropezaderos* que causan que el nombre de Dios sea blasfemado, Romanos 2:23,24; 1 Timoteo 6:1; Tito 2:1-14. Para vivir una vida Santa, hay tres cosas esenciales:

Primero, *entregarse a Dios* para un propósito doble: (1) Para una vida *justa*. Romanos 8:13. Debe ser sincero en sus palabras, honesto en sus negocios, recto en su conducta, limpio de mente y meticuloso en sus trabajos. (2) Para una vida *útil*. Romanos 12:1-13. Su cuerpo, con todas sus facultades, debe ser presentado a Dios como un sacrificio, para que su vida pueda ser un canal de bendición para otros.

Segundo, *separarse de todo pecado conocido*. No debe ser una concesión a pecado de parte del creyente. Todo lo que es de un carácter dudoso y cuestionable debe ser evadido como una plaga (1 Tesalonicenses 5:22). Esto es el precio de una vida gozosa y útil (2 Corintios 7:1; 1 Timoteo 4:12; 2 Timoteo 2:21,22). El mundo, con sus placeres, lujurias y orgullo buscará atraer al creyente de una vida agradable a Dios, pero el Cristiano debe negarse decididamente de ello para obedecer al mandato Divino: “no améis al mundo”, 1 Juan 2:15-17.

Tercero, *confesarse ante Dios por todo pecado conocido*. Cuando un creyente reconoce que ha pecado, sea de pensamiento, palabra, hecho o actitud contra Dios, debería confesarlo, franca y plenamente, a su Padre Celestial *inmediatamente* y juzgarlo como pecado en la presencia de Dios, 1 Juan 1:9. Si el pecado es cometido contra una persona debe ofrecerle una disculpa sincera y hacer restitución Mateo 18:15-22. Un viejo refrán dice: “Mantener su posición corta ante Dios.”.

Orientación (Espiritual)

Una de las promesas dadas a Su pueblo es: “Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar: Sobre ti fijaré mis ojos” (Salmo 32:8). El Cristiano es a menudo enfrentado con este problema práctico de encontrar dirección para su peregrinar y como Tomás inquirió “¿Cómo sabemos el camino?” (Juan 14:5). Veamos unos métodos que

usa Dios para dirigir a Sus hijos comprados por Su sangre hoy día.

Primero, *Cristo guía por Su Palabra*. Dios nunca guía a un creyente a hacer nada en contra de Su voluntad revelada en las Santas Escrituras. Dios nunca se contradice. Así que el Cristiano debe hacerse muy familiar con la Biblia si él quiere testificar, como David, “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”, Salmo 119:105. Tal como un turista estudia bien al mapa del lugar que va a visitar, así el creyente debería estudiar la Palabra de Dios, de la cual dice, “Te guiarán cuando anduvieres; cuando durmieres, te guardarán; hablarán contigo cuando despertares”, Proverbios 6:22.

Segundo, *Cristo guía por el Espíritu Santo*, quien mora en cada creyente: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios”, Romanos 8:14. Cuando el Espíritu es permitido morar sin tristeza en nuestras vidas, por confesar y renunciar a todo pecado conocido, responderemos a Su dirección y seremos guiados en las sendas agradables de Dios. Como el punto de una brújula responde al magnetismo del polo, así el pueblo de Dios debe responder al liderazgo del Espíritu, Quien “os guiará a toda verdad”, Juan 16:13.

Tercero, *Cristo guía por Su providencia*. Esto es, Él trae ciertas condiciones y circunstancias, que hace claro al Cristiano lo que Dios quiere que él haga. Podría ser un cambio de empleo, de lugar, o un campo de servicio que está por delante para un creyente. Mientras que él estudia la Palabra

de Dios, esperando a Dios con oración, buscando liderazgo Divino y no dejando que ninguna cosa detenga el Espíritu de Dios en darle Su dirección, el Cristiano descubrirá que Dios, por Su providencia, hará su senda distinta y podrá decir como Eliezer, “guiándome Jehová en el camino a casa” Génesis 24:27. Como Pablo, él puede entender que su Dios está guiándole definitivamente y salir adelante con seguridad (Hechos 16:10).

Cuarto, *Cristo guía por el consejo Santo de creyentes con experiencia*. “En la multitud de consejeros hay seguridad” Proverbios 11:14. Dentro del pueblo de Dios hay unos que son preparados para ser guías del rebaño de Dios (1 Pedro 5:1-3; 2 Timoteo 2:2). Su consejo pues debe ser pedido y considerado cuidadosamente.

Así que, por los *principios* de la Palabra de Dios, las *persuaciones* del Espíritu de Dios, las *providencias* de Dios y los *preceptos* de varones santos, Dios así orienta a Su pueblo que tiene la voluntad de ser guiado (Salmo 78:72).

Compañerismo

Compañerismo significa colaboración y Dios asegura a cada creyente que él ha sido “llamado a la comunión de Su Hijo”, 1 Corintios 1:9. Pensaremos en tres esferas de compañerismo que afectan al Cristiano:

Primero, *Compañerismo eclesialístico*. Cada Cristiano al momento en que confió en Cristo, no solo fue habitado por

el Espíritu Santo, sino que fue unido por el Espíritu a la Iglesia de Dios, la cual es el cuerpo de Cristo, de lo cual Cristo es la cabeza y cada creyente es un miembro y socio fraternal, (Efesios 1:13, 22, 23; 3:6; 4:4; 1 Corintios 12:12-27; Colosenses 1:18). Esta es la gran verdad de “un solo cuerpo.” Así el termino “la iglesia [o asamblea] de Dios” *incluye a todo creyente* sin la distinción denominacional creadas por el hombre hoy día.

Entonces, cada Cristiano se debe encontrar con una compañía de creyentes edificada Escrituralmente quienes reconozcan y reaccionen a esta gran verdad de la Dirección de Cristo y de la unidad del Cuerpo de Cristo y así disfruten el congregarse y tener compañerismo con los otros que han sido vinculados a Cristo. Esto es el deseo de Dios para Su pueblo (Mateo 18:20; Hechos 2:41, 42; 4:23; Hebreos 10:25; 1 Corintios 5:4).

Para llenar los requisitos del Nuevo Testamento, tal asamblea debe ser compuesta solamente de aquellas personas (1) que son regeneradas y son morales en sus vidas y sanas en doctrina; (2) quienes practican las dos ordenanzas mandados por Cristo que son el bautismo del creyente y el celebrar la Cena del Señor [Considerando, sin duda, de que cada creyente al dar su testimonio de fe en Cristo debe ser bautizado (Marcos 16:16; Hechos 8:35-38, etc.)]; (3) quienes con gozo dan la bienvenida a todos los creyentes a su asamblea quienes son morales y doctrinalmente sólidos; (4) quienes dan libertad para ejercer el sacerdocio a todos los

creyentes (1 Pedro 2:9; Apocalipsis 1:6); (5) quienes usan solamente la Palabra de Dios como su autoridad en los asuntos que pertenecen a sus reglas de asamblea y mantener el orden Divino en las mismas (Hechos 17:11; 18:8; 1 Corintios 11:23-26; 14:26-34; 2 Corintios 6:14-18).

Para recibir los beneficios plenos de compañerismo con tal asamblea involucrará: (1) asistencia regular a los cultos para los propósitos del partimiento del pan, oración, estudio Bíblico y la predicación del evangelio; (2) apoyar libremente con sus diezmos y ofrendas para el sostenimiento de la obra evangelística y misionera; (3) servicio leal, y amoroso en beneficio de los creyentes de que se componga la asamblea.

Segundo, *compañerismo social*. El Cristiano debe buscar el compañerismo con Cristianos buenos, devotos y consistentes (Malaquías 3:6). Aunque no se puede escoger a sus compañeros de trabajo, él sí puede escoger con quien reunirse. David dijo, “Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos”, Salmo 119:63. Es factible el dicho de hoy: “dime con quién andas y te diré quién eres.” Muchos Cristianos se han perdido en sus vidas porque les faltó a algo a este respeto (Santiago 4:4). El casamiento de un creyente con un incrédulo es condenado explícitamente por Dios (2 Corintios 6:14-16). Vana es la expectación de recibir la bendición de Dios sobre tal unión.

Tercero, *compañerismo en negocios*. El yugo desigual aplica también a socios copropietarios. Una gran

cantidad de Cristianos han perdido su espiritualidad y su testimonio por desobediencia a este mandato claro de Dios. Dios quiere que Su pueblo sea separado a Él mismo.

Lo Cuestionable

Hay ciertas cosas en la vida las cuales el creyente sabe por el instinto que son correctas para él mismo, que un Cristiano debe hacer. Hay otras que igualmente son incorrectas. Pero todavía hay otras en las cuales no tiene una certeza innata que son correctas o incorrectas y las llama "cuestionables." Puede ser un hábito a lo cual es adicto, o alguna amistad que ha formado o lugares de entretenimiento que frecuenta, o ciertos libros que lee, o ciertos placeres que disfruta, o un deporte de que es aficionado, o un propósito o plan que ha formado en su mente. Esas cosas ocupan una "tierra de nadie" entre lo que es lo correcto conocido y lo incorrecto conocido. La pregunta es, ¿Cómo puede el Cristiano determinar entre lo que es correcto o incorrecto? Cada Cristiano debe decidir así entre él mismo y Su Señor.

Una cosa es cierta. La Palabra de Dios enseña que los Cristianos han sido salvos para que de ahora en adelante "*no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos*", 2 Corintios 5:15. A Él ya le pertenece cuerpo, alma, y espíritu a Él que le compró con Su sangre preciosa y así ya él no pertenece a sí mismo sino a Cristo (1 Corintios 6:19,20). Así

ya su deseo debe ser agradecer a Dios y no a sí mismo (Romanos 15:1-3; 1 Tesalonicenses 4:1; Colosenses 1:10).

Las siete preguntas siguientes, cuando son cuestionadas y respondidas ante la presencia de Dios, deben ayudar al creyente a determinar su proceder hacia lo cuestionable.

Primera, ¿Viola ésta un *principio* de la Palabra de Dios? Posiblemente no hay una Escritura definida que está a favor o en contra a la cosa cuestionable; pero hay *principios* amplios subyacentes en la Palabra de Dios que están involucrados posiblemente, y deben ser considerados cuando estamos cuestionando la situación.

Segunda, ¿es del *mundo*? Por decir “del mundo” esto significa la gente, actividades, lugares, diversiones, y placeres de los cuales Dios es excluido. ¿Pues, es Dios excluido de este hábito, lugar de entretenimiento, placer, deporte o plan? Si es así, ¿este *debe ser excluido* en vez de Dios! (Juan 17:14-21; 1 Juan 2:15-17).

Tercera, ¿Afectaría esta cosa a mi espiritualidad para lo peor? ¿Es decir que oraría menos, desearía leer mi Biblia menos, desearía obrar con menos fuerza para el Señor, y tendría menos gozo en mi experiencia Cristiana? Cualquier cosa que haría esto, debe ser definitivamente evadida sin importar cuánto nos cueste (Filipenses 3:8).

Cuarta, ¿Puedo pedir *la bendición de Dios* sobre ésta?, ¿buscar la presencia de Dios en esta o hacerla para la gloria de Dios? Si me roba el sentir la presencia de Dios y no puedo honestamente orar para la bendición de Dios sobre ella o hacerla para la gloria de Dios, queda condenada (Romanos 14:22,23; 1 Corintios 11:31).

Quinta, ¿Este hábito en que participo, este lugar que visito, este placer que busco *sería una piedra de tropiezo* a un Cristiano débil? Si es así, tengo que desecharlo. Lee Romanos 14:19-21; 1 Corintios 10:23-29.

Sexto, Si Cristo me sorprende haciendo esta cosa o estando en este lugar *cuando Él viniera*, ¿*Me gustaría ser hallado así por mi Señor?* (Mateo 24:42-46; 1 Juan 2:28).

Séptimo, ¿Hay algo de *bueno* en ella? Si preguntamos ¿Dónde está lo *dañino* en ella? ésta revela su carácter dudoso. ¿Por qué no otorgamos el beneficio de la duda a Dios? Aunque la cosa pueda ser *legítima*, a menudo la cosa no nos *convenga*. Necesitamos *alas* y no *pesas* para nuestra vida Cristiana (1 Corintios 9:27; 10:21; Hebreos 12:1).

Ganando Almas

La obra más noble en que una vida puede ser ocupada es el ganar almas a un conocimiento salvador y satisfactorio del Señor Jesucristo como Salvador y Señor de ellas. "...El que gana almas [es] sabio", Proverbios 11:30. El ejemplo del Señor Jesús debe convencer a cada Cristiano de

esto. Desde el resplandor y la gloria del Cielo Él vino a la obscuridad y vergüenza de la tierra para buscar y salvar al perdido (Lucas 19:10). Antes de ascender para estar con el Padre Él dijo, “Como me envió el Padre, *así también yo os envío*”, (Juan 17:18; 20:21).

Primeramente, *¿Cuáles son los requisitos de un ganador de almas?* Primero: Uno debe tener una vida *consecuente*. El *testimonio de los labios* debe ser balanceado con su *manifestación* en la vida. “¡Lo que *tú eres* grítalo fuertemente, que el mundo no puede oír lo que *tú dices!*”, Filipenses 2:15. Segundo: Uno debe tener una *dependencia* en su oración a Dios para valor, sabiduría y el liderazgo del Espíritu Santo en cuanto a *donde* ir, a *quien* hablar, *lo que* decir y *como* decirlo. Zacarías 4.6; Santiago 1:5. Tercero: Uno debe tener *el amor de Cristo que nos constriñe* y *la compasión* para los perdidos que nos hará cortés y considerados en nuestros tratos con ellos, 2 Corintios 5:14. Debemos ver a los perdidos a través de los ojos de Cristo y darnos cuenta de su estado perdido y culpable y de su condenación horrible, si mueran sin Cristo, Mateo 9:36. Cuarto: Uno debe tener *persistencia* paciente en la obra.

En segundo lugar, *¿Cuál debe ser el plan del ganador de almas?* Primero, *mostrar* al pecador, desde la Biblia, *su necesidad del Salvador*. Esto necesita el uso juicioso de la palabra de Dios, con la cual el Espíritu Santo puede aplicar con poder a su alma. Es un buen plan dejar a esta persona leer las Escrituras por sí misma mientras que está

mostrándole las citas en su Biblia. Así la Palabra de Dios es honrada, su autoridad impuesta sobre el lector y luego su fe es anclada a la Palabra de Dios y no a la suya. Favor de marcar a estos versículos que revelan la condición del varón por su naturaleza: Romanos 3:10-19, 23; Marcos 7:21-23; Romanos 1:28; 2:5; Jeremías 17:9; Efesios 1:1-3; 4:18, 19; Juan 3:3, 7, 18, 19; etc. Segundo, mostrar al pecador que *Cristo es el Salvador que necesita*. Déjale ver de la Palabra de Dios *por sí mismo*, que (1) Dio le ama. Juan 3:16; Romanos 5:8; Efesios 2:4; Tito 3:4 etc.; (2) Que Cristo, por su muerte en la cruz cumplió toda la obra necesaria para su salvación. Hay que hacer mucho de esta obra terminada completamente por Cristo, Isaías 53:5, 6; 1 Corintios 15:1-3; Romanos 3:24-26; 4:23-25; 5:6-8; 2 Corintios 5:21; 1 Pedro 2:24. Tercero, mostrar al pecador como hacerse a este Salvador *su Salvador, propio y personal* y darse cuenta de que Cristo es su Señor. Para este asunto sabiduría y liderazgo Divino son requisitos, porque siempre hay peligro en empujar a personas a dar un testimonio falso de la salvación antes que puedan apreciar en verdad su necesidad siendo perdidos sin remedio, culpables, desamparados y pecadores merecedores del castigo eterno, o antes que han entendido perfectamente la verdad de la obra terminada de Cristo. No tenga prisa, y sea paciente. Es el trabajo del Espíritu revelar a Cristo y es mejor ver *un alma salvada en verdad* que cien que dieron sus testimonios de fe en vano.

Si el alma está preparada ahora admitirá que es pecador perdido y culpable, y creará en verdad que Cristo

llevó sus pecados y murió como su sustituto, ahora él debe ser guiado a *aceptar definitivamente a Cristo como su Salvador propio y personal*, y a darse cuenta desde este punto y en adelante de que Cristo es *el Señor de su vida* (Juan 1:12; 3:16; 5:24; 10:9; Romanos 10:9, 10; Hechos 16:31; Efesios 2:8,9). Nunca se debe declarar a un alma que ahora es salvo. Deja que él puede darse cuenta de su salvación por medio de la Palabra de Dios (1 Juan 5.13).

No hay gozo incomparable en ganar almas. ¡Que podamos experimentar mucho de ello!, Daniel 12:3; Santiago 5:20.

La Segunda Venida

La Segunda Venida de Cristo es el gran evento próximo en el plan de Dios para este mundo. Hay cuatro cosas que veremos acerca de ella:

Primero, *la persona la cual está por venir*. Es el Señor Jesucristo, *Él mismo*. Favor de darse cuenta de Sus propias palabras: “Y si me fuere y os preparare lugar, *vendré otra vez*, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis” Juan 14:3. Años después Pablo, por revelación especial, declaró, “Porque *el Señor mismo* con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, *descenderá del cielo*,” etc. 1 Tesalonicenses 4:14-18. Seguramente estas palabras deben entusiasmar a cada creyente.

Segundo, *el propósito de Su venida*. (1) Cristo vendrá, *en el aire*, para Sus santos. Él se levantará y glorificará a los cuerpos de aquellos que han muerto creyendo en Él para reunirlos a sus espíritus que están con Él ahora: y luego “arrebatar” a todos los creyentes que están vivos a Su venida. ¡Así la reunión gloriosa de todos los Cristianos pasará y estaremos con Él y seremos tal como Él es para siempre! 1 Corintios 15:51-58; 1 Tesalonicenses 4:13-18. (2) Después seguirá el Tribunal de Cristo ante lo cual todos los creyentes comparecerán para recibir sus galardones por sus servicios fieles a Él 1 Corintios 3:11-15; 2 Corintios 5:10; Romanos 14:10-13. (3) Luego Cristo vendrá con Sus santos a la tierra para reinar con ellos sobre ella. Después de haber ejecutado Sus juicios y toda oposición removida, la tierra, pobre, asolada por las guerras, y afectada por pecado tendrá paz y prosperidad como nunca ha experimentado, por un milenio, Apocalipsis 20:4; Isaías 2:1-4; 11:6-10. (4) Siguiendo, tras este reinado milenario de Cristo los muertos no salvos serán levantados y llevados ante el juicio del Gran Trono Blanco, Apocalipsis 20:11-15. (5) Al fin aparecerá una tierra nueva en la cual morará la justicia, 2 Pedro 3:10-13. Este es sólo un resumen breve del propósito y los resultados de la segunda venida de Cristo.

Tercero, *el periodo de Su venida*. Ninguno, salvo el Padre mismo, sabe el tiempo exacto de Su aparición (Mateo 24:36, 42; Hechos 1:6, 7).

Cuarto, *la preparación para Su venida*. Cada Cristiano debe vivir, vigilar, orar y servir a Su Amo en tal manera que esté preparado todo el tiempo para la segunda venida de su Señor, (2Pedro 3:14; 1 Tesalonicenses 1:9, 10).

Premiación

Esta palabra tiene un sonido agradable al “siervo bueno y fiel” (Mateo 25:21).

Primero, *hay un premio en el presente* en disfrutar la presencia de Cristo (Mateo 28:20; Marcos 16:20), Su paz (Juan 14:27) y Su gozo (Juan 15:11).

Segundo, *hay un premio futuro* ante el Tribunal de Cristo, cuando, a la segunda venida de Cristo, nuestras vidas serán traídas para ser revisadas y nuestro servicio para Él será premiado más que adecuadamente (1 Corintios 3:10-15; Romanos 14:10-12). El Tribunal de Cristo no debe ser confundido con El Gran Trono Blanco, ante lo cual todos los perdidos (no salvos) comparecerán para recibir sus sentencias de expulsión eterna.

El Tribunal de Cristo es para los creyentes solamente, cuando *los motivos* de su servicio y *la calidad* de la estructura de su vida serán analizados.

En darse cuenta de esto, que sea el deseo suyo y lo mío también: el vivir y obrar para Cristo, “para que cuando Él apareciere, tengamos confianza, y no seamos avergonzados

delante de Él en su venida.” (1 Juan 2:28; 1 Tesalonicenses 4:13-18).

*Solo una vida, y va a pasar ya;
Solo lo hecho p' Cristo perdurará.*